



# CORREO DE MURCIA

del Sabado 17 de Octubre de 1795.

SEÑORES EDITORES:

**M**uy Señores míos: La Carta adjunta que remito á Vmds. la he debido á la confianza de una Señora, que afligida por la triste situacion en que la tenian los extravios de su Esposo, la recibió en contextacion á la que escribió á un hombre timorato y christiano; y como de la buena aplicacion que hizo de sus maximas, le ha resultado el consuelo que le prometia, desea si hubiese proporcion, que la inserten Vmds. en su periodico, para que si por fortuna dá en manos de muchas que adolecen de igual mal, ó bien de alguno de los que tienen que sentir por las preocupaciones de sus mugeres, pueda servirles de aviso y consuelo: con la ocasion de complacer á esta Señora, tengo la de repetirme á Vmds. como su afectisimo servidor.

J. M. M.

**M**uy Señora mía: Las amargas quejas y resentimientos de Vmd. para con su Esposo, que me participan su ultima agitan su corazon, y la están continuamente devorando; al ver la repentina mudanza que experimenta, pues su agrado ha pasado enteramente á desvio: el amor á odio, las conversaciones tiernas y dulces, á desazones y contiendas; y en suma, que arrancada de un todo la raiz delicio-

cio.

ciosa de la paz, la substituye la vil semilla de la discordia, son todos efectos producidos de la mala educacion que su pariente de Vind. tuvo en sus principios. Sus padres, adormecidos á la sombra del Arbol Genealógico de su sublimada Nobleza, no cuidaron de imprimir en su alma las solidas verdades de nuestra Santa Religion, ni permitieron que lo executaran los Maestros: se les privó de que pudiéran dar al Señorito la mas ligera reprehension, temiendo que la amenaza, ó castigo les privaria de aquel primogenito, en que afianzaban la duracion del Mayorazgo; maxima que con imponderable dolor mira no vien cundida. Apenas supo poner con mal formados caracteres las cortas letras de Marques N. ya lo arrebataron de la escuela, colocandolo al lado de un sugeto, cuyo caracter, y ministerio es opuesto á la adulacion y lisonja; pero la particular utilidad, y la esperanza de una decente colocacion que se comprometia por el influxo del padre del Señorito embotaron las potencias del Ayo, y lo alucinaron para no separarlo del comercio de los viciosos, exágerando las gracias de aquel, presuponiendo agudezas, y preponderando rasgos de Caballero, que en todo acreditaban la nobilissima sangre que circulaba por sus venas; nectam seductivo en que se empapaban los corazones de aquellos crédulos Señores. En efecto, á su oportuno tiempo, miró el Ayo verificadas sus maximas, pues logró un decente destino; pero ¡ah, Señora! apenas lo obtuvo, quando, como caduca rosa, pereció en su primer esplendor, y quando menos lo pensaba, sufrió el duro golpe de la muerte. No investigaré si fue castigo de la mano sempiterna; pero si atendemos al gravoso cargo que es el de un Ayo, á quien fian la educacion de un Señorito, y la rigurosa responsabilidad en que se constituye á la Magestad Divina si no cumple escrupulosamente con su obligacion; y si (contra este) antepone su utilidad á su conciencia, podemos creer es una segunda causa, de la que no puede eximirse el que falta á su primitivo deber. Dios remunera al bueno con sus beneficis misericordias; pero castiga al malo con su severa justicia.

ticia, de cuyos golpes son exemplo lastimoso tantos infelices como el mundo en sus tristes escenas nos manifiesta.

Entregado á un Gentilhombre, salia con este, y aunque su madurez y conocimiento veia la relaxacion de costumbres de su amo, no podia con libertad reprehenderle; pues á la mas leve insinuacion se hallaba con la respuesta de *si me replicas, te irás de casa: le diré á Papa, y Mamá tu mucha confianza, y poco respeto; ¿quién eres tú para reconvénirme? No soy tu segundo Señor? Pues baré lo que quiera;* y cuántas veces se mezclaban á estas frases las injurias de viejo atrevido, y :::! Aqui quisiera poder hacer patentes los sentimientos, y rubores de aquel venerable anciano, pues la pobreza le sujetaba, y precisaba á callar.

Me consta su vida tan relajada antes de casarse: sus frecuentes y malas compañías, y tratos positivos que mantuvo por algun tiempo, hasta que se propusieron las bodas. Dirá Vmd. á qué fin he traido la historia de su Esposo desde su mas tierna infancia, y á qué conduce aquella con las tristes épocas que en el dia está Vmd. pasando; pero respondo que no podia dexar en silencio aquellos principios para manifestar quales habrian de ser sus medios y fines; y aunque en una estacion tan calamitosa aumente su pesar con otro recuerdo no menos doloroso, me veo en la obligacion de hacerlo, y decir á Vmd. con franqueza, fué una victima que inmoló la ceguedad en las aras de la vil codicia: sus padres de Vmd. la entregaron por el aumento del caudal, á una fiera, que carecia de subordinacion, y respeto: á un bárbaro, dueño despótico en sus placeres, y gustos: á un libertino que no tiene mas religion que su antojo; y que exausto de aquel amor puro y constante, con que el Santo Matrimonio liga dos corazones, era preciso, que en poco tiempo le fuera insoportable el yugo que aquel impone: que sus santas inspiraciones, desconocidas por él en un todo, le fueran fastidiosas; y en una palabra, donde la voluntad no labró la cadena de la duracion, era indispensable que apagado aquel primer fuego,

go, que encendió un pasagero amor, empezára asestando sus tiros la indiferencia, y que de sus frias cenizas renaciese el odio, y aborrecimiento, que es el estado en que se mira Vmd. constituida.

Llegamos poco á poco á pisar la linea que hce á Vmd. desgraciada; y su exacta narracion me franquea campo para algunas consideraciones, que no perdiendolas de vista, lograrán sea Vmd. una de las heroynas de este siglo, y en la clase de Vmd. mas particular, y sobresaliente.

Quando se trata con un sugeto exausto de reflexion, y ageno de toda instruccion, es indispensable valerse de cierta persuasiva para atraerle al verdadero conocimiento; pero en nuestro caso no necesito fatigarme en presentar á Vmd. las Historias divinas, y humanas, antiguas y modernas, y los similes de infinitas que bebiendo igual tósigo, merecieron con su resignacion eternizar su nombre; pero conociendo la decadencia del siglo, y la relajacion de costumbres de que abunda, pondré á Vmd. en la senda de la seguridad, la que tal vez la lleve al puerto de la tranquilidad, calmando la borrasca que el desagrado ha concitado contra Vmd. y ¡quién sabe si Vmd. con su prudencia en medio de tanta turbulencia hará aparecer el iris de la bonanza! Pero para esto debe Vmd. no olvidar estas reflexiones.

Todos, en general, quando recibimos un agravio, nuestra debil naturaleza en aquel primer movimiento nos impele á la venganza, solicitamos con anhelo vindiicar aquella ofensa; ¡y quién duda habrá sido este en Vmd. su primer impulso, y su pronta idea; y quando no, las mismas vecinas, ó amigas, ó las que aparentan serlo, sabedoras de su desgracia, ¡qué medios tan opuestos á la Ley no le habrán á Vmd. sugerido! ¡con qué arte simulado, y tal vez con qué fingido sentimiento no le habrán pintado con los colores mas vivos los defectos de su esposo, incitándola con sus iniquos consejos á que imitando su exemplo, admita Vmd. las caricias de algun otro sugeto, que le manifiesta estimacion, dándola por segura medicina

la comun opinion de herir por los mismos filos ! ; Qué horror ! ; Qué ceguedad ! ; y qué infeliz la que se convence á estas inhumanas sugerencias ! Pues omitiendo el horrendo crimen del adulterio , y la gravissima ofensa que se hace á la Magestad Divina , de Vmd. misma quiero deducir el argumento ; y si no , digame : si no quisiera á su marido , si en vez de tierno objeto , fuese á sus ojos despreciable , y le aborreciese ; ¿ miraria con tanto interes sus pasatiempos , y causarían en su corazon la menor sensacion sus tibiezas , y desvios ? No , por cierto : antes estos le darian á Vmd. mas fomento , y la distraccion de aquel , seria nuevo pábulo para encender con mas vigor la llama deboradora , que consumiria su perturbado corazon : luego si donde no hay amor no cabe sentimiento , faltando esta por ahora en su esposo , adoptar un consejo en todo tan pernicioso , como es el de las amigas seria hacerla objeto de la murmuracion , el ludibrio de los juiciosos y sensatos , y aumentar el despego de su consorte , y para decirlo mas claro , envilecerla para siempre , grabando en su frente el horrible sobrescrito de la prostitucion.

Tampoco por las razones referidas deberá Vmd. sentir á entablar instancia de divorcio ; pues este generalmente es un golpe escandaloso , que se dá á la República , aunque sea muy clara la razon que á Vmd. la asista : esta anda en opiniones : las partes afectas á Vmd. siempre publicaremos que todas las Leyes , y derechos claman á favor de Vmd. pero las contrarias procurarán extender que es un capricho , una ligereza , y otras cosas de este jaez , quando no viertan en sus voces una simulada ponzoña , que destrozé su fama y reputacion ; pues en estos casos suele valense la malicia de palabras que acomodan á dos sentidos , apropiandolas con cierto tono , y expresion , que siempre hacen concebir lo mas malo , y ademas de que en el litigio es indispensable que al Tribunal se entere de las faltas y defectos de su esposo , las que debe Vmd. precisamente manifestar , para hacer ver su justicia ; y quando se viene á lograr , suele ser despues de muchos años , y talvez

con ruina total de los caudales ; y ¿ no es impropio , Señora , vituperar aquello que se amó , aun quando en el dia se aborrezca ? Por ventura ¿ queda con el divorcio disuelto aquel enlace ? No por cierto ; la union existe en su fuerza ; y solo se consigue una separacion temporal , que espira en el momento que de nuevo se reconcilian los conyortes , como vemos cada dia . ¿ Pues qué fruto se coge de esta desunion ? El escandalo , la murmuracion , y la ruina : la mujer debe mediar con mas esmero y cuidado sus acciones ; obviar las mas leves sospechas ; y vivir con mayor precaucion que en la mas rigida viudedad ; porque como existe la causa primera , sus desafectos son argos de sus miradas , y vigilantes centinelas de sus operaciones ; y para quien nació con honor es un amargo , y penoso cautiverio .

Conozco , como dije al principio , que es Vmd. víctima sacrificada ; pues con su caudal pudiera haber hecho feliz á un joven honesto que hubiera sabido apreciar su belleza , y sus virtudes , que son las que deben adornar sobre todo á una Señora . ¿ Qué exemplos tan dolorosos se nos presentan por la inadvertencia de los padres en dar estado á sus hijos ! ¿ Qué infortunios les acatran ! Pero no quiero detenerme en lo que no encuentro remedio ; pues mientras haya codiciosos , se experimentarán estos desastres ; y solo referiré á Vmd. lo que dice Valerio Maximo en el Libro 7. cap. 2. para que vean como aconsejó á uno el Gran Temistocles . Un padre que tenia una sola hija , le preguntó si la daria á un pobre honrado , y virtuoso , ó á un rico en quien no brillaran las mismas virtudes morales , á lo que respondió Temistocles con su natural seriedad : „ Mas „ quiero hombre que tenga necesidad de dinero , que di- „ nero que tenga necesidad de hombre . “ Si su Padre de Vmd. hubiera obrado así , sin duda Vmd. disfrutara un estado lleno de la mayor dulzura .

Por ultimo , mi opinion es que Vmd. abraza en el Señor la Cruz que la ofrete con la mayor resignacion y conformidad , que muchas veces vemos á una esposa atraer con sus alhagos , y caricias al esposo á su regazo : que

este detesta sus vicios ; y que en medio de su precipitada carrera , suele encontrar un momento oportuno para hacerle reconocer su yerro. Una muger prudente sale con la victoria ; y esta se adquiere acrisolándose con los golpes de fortuna. Si vale á Vmd. de modelo una Abigail, reportando á un irritado Naval, y tantas heroínas como nos ofrecen las historias. Vuelva Vmd. los ojos á un Enrique VIII. y verá Vmd. á una Reyna emancipada , Catalina Stuarda, arrojada del Trono , y repudiada : admira en aquella gran Señora la constancia , y el amor que siempre profesó á su marido : esta le subministrará el mas eficaz exemplo de tolerancia : aprenderá Vmd. en sus lecciones á llevar con mansedumbre los disgustos ; y en una palabra , ó abrace Vmd. el encanto seductor del mundo , dexandose llevar de sus falaces persuasiones , creyendo á aquellos que con depravada intencion anhelan su precipicio , y en el teatro del mundo haga Vmd. el papel ridiculo que desean sus amigas , que será el de necia , ó siga las Leyes de la Doctrina santa del Evangelio , este nos manda sufrir : El merito está en el resistir las tentaciones ; todos nacemos sujetos á las pasiones humanas , y alá vez llegará aquella epoca venturosa en que desengañado su esposo , vuelva amante al seno de su virtuosa consorte , que toleró sus deficiertos : de aquella amable compañera , que con tierno llanto impetraba los auxilios del Todopoderoso en favor de su marido. ¡ Quánta satisfaccion no causa á una muger , quando observa en el semblante de su esposo el rubor ! ¡ Quán agradable la es aquel eficaz arrepentimiento con que postrado á sus pies reconoce sus defectos , y ántela le sea indulgente aquel objeto que tanto ha agraviado ! ¡ Qué en breve se borran todos los delitos ! ¡ Con qué facilidad se creen las satisfacciones , y qué conjunto de delicias se poseen ! ¡ Qué ufana , y vanagloriosa se ostenta la prudente consorte con aquella tan venturosa conquista ! ¡ Con qué quietud respira , y cómo bendice su resignacion , y tolerancia , al ver el fruto tan apreciable que le ha producido ! Estas son , sin duda , las primicias que coge la que no se olvida

de la Religion ; y los dogmas del Catholicismo ; y estos los que debe Vmd. comprometerse si sabe llevar con paciencia los infortunios que me comunica. Procure Vmd. con el mayor empeño adquirirse el glorioso epíteto de prudente, que esta le llevará al supremo grado de heroísmo, que es quanto desea, como que Vmd. goze la mayor tranquilidad, su mas afecto y obligado servidor, Q. B. S. P.

Murcia 29 de Diciembre de 1794.

*A Fenisa, proxima a su bimenio.*

**S O N E T O.**

**Bros, Fenisa, semejante a rosa,**  
**Que mientras vive en esta inactiva espiga**  
**Y oveja, ni Pastor, se le avecina,**  
**Fresca se goza, entre la mata lumbrosa.**  
**El aura suave, el alva luminosa,**  
**El agua y tierra, a su favor se inclina;**  
**Y el pecho, y sienos con su flor diurna**  
**Procura entretejer virgen graciosa**  
**Mas no tan presto, aquella su pureza**  
**De agena mano viene a disfrutarse,**  
**Quando ajandose va con ligereza.**  
**Asi, o Fenisa, debe contemplarse**  
**Se vera muy en breve tu belleza,**  
**Bues ya casi principia a marchitarse.**

**Imprimase,**

**Como,**

**COR.**